

EL CENSOR.

DISCURSO LXXII.

*Falsa est ista tuae, mulier, fiducia
formae*

Propert. III. Eleg. XXIII. v. 1.

Maldana es, ó muger, la confianza
Que te dá tu hermosura.

QUÉ no dirá de mí el autor de la carta que voy á copiar, quando vea que no defiero á su pretension! Levantará el grito sin duda, y confirmandose en la opinion, en que ya parece tenerme, de parcial del otro sexô, me acusará de que hago traicion al mio, y de que envilezco la

E

dig-

dignidad Censoria , dexandome arrastrar de una infame pasion. ¿Pero cómo ha de ser? Yo me glorío de esa misma pasion que me echará en cara. Por otra parte su empeño es arduo verdaderamente y terrible. La posesion en que se hallan las mugeres de la hermosura , es tan antigua y tan qualificada , que no creo conozcan los Jurisconsultos titulo de pertenencia mas seguro. Demás de que las razones con que se combate esta pertenencia, son mas especiosas que sólidas. No obstante, no puede negarse, que las que se exponen á lo ultimo de la carta , tienen cierto aire de verdad , que es de temer hagan caer á los flacos. Por lo que no puedo menos, por lo mucho que me intereso en su suerte, de aconsejar muy de veras á las Damas (sobre las quales recae toda su fuerza) piensen seriamente en no dar fundamento en lo sucesivo á semejante argumento; no sea que tomando cuerpo la nueva secta que parece intenta fundarse,

se vean un dia despojadas de la prenda que mas estiman.

Señor Censor:

„Mui Señor mio: pensará Vm. por el
 „asunto de esta carta, que yo soy al-
 „guño de estos que no piensan sino en
 „conservar las rosas y azucenas de sus
 „mexillas; y la suavidad y finura de
 „su cutis: que hacen consistir una gran
 „parte de su merito en una mano mi-
 „mosa, y en una pierna derecha y co-
 „mo formada al cincel: que sufren con
 „gusto un continuo martirio para que
 „lo ajustado de su zapato dexe cono-
 „cer toda la delicadeza de su pie: en
 „fin cuya ocupacion mas importante
 „es arreglar el orden y posicion que
 „sobre su cabeza debe guardar cada
 „uno de sus dorados cabellos. Pues no
 „Señor: soy un hombre de buena esta-
 „tura; cerrado de barba; membrudo;
 „de un color un tanto atezado; y ten-
 „go cubierto de vello el cuerpo todo.
 „No temo al sol ni al agua: cuido de
 „mi cabello lo preciso no más para

su U

E 2

„que

„que ande limpio, y para que no me
„incomode: el sastre y el zapatero
„me tienen plenamente satisfecho,
„quando la ropa y el calzado me vie-
„ne comoda y vagarosa. Y con todo
„eso estoy tan enamorado de mi figu-
„ra de hombre, como el Adonis mas
„acepillado puede estarlo de la suya
„de muger. Pretendo ser mas hermo-
„so que las Cleopatras, Helenas, Sa-
„phos, Europas, y Alcmenas; ni ren-
„diría vadera en hermosura á la mis-
„misima Venus Erycina.

„En efecto, yo sostengo que es una
„usurpacion manifiesta la con que el
„otro sexô se apropia la denominación
„de *hermoso y bello*, y que en justicia
„nos compete mas bien á los hombres.
„No hay que tomarlo á chanza: soy
„naturalmente formal, y le protexto á
„Vm. que hablo con toda la seriedad
„de que soy capaz. A bien que Vm.
„lo reconocerá al instante por la cali-
„dad de las razones que voy á pró-
„ducir.

„Una

Una de dos: ó se quiere dar á
entender por las expresiones de *belló* *sexô* y *sexô hermoso* una hermosura
solamente relativa; ó una hermosura
absoluta. Si lo primero, yo convengo
sin repugnancia en que los hombres
denominemos de esta suerte á las mu-
geres; porque es sin duda, que á los
ojos de un hombre son ellas mas her-
mosas que los hombres. Pero ha de
ser esto con la precisa condicion, y
no de otra manera, de que ellas nos
dén á nosotros la misma denomina-
cion, y de que en la boca de una
muger signifiquen siempre á los hom-
bres estas expresiones; pues es indu-
bitable que á sus ojos son estos tam-
bien mas hermosos que las mugeres.
Digo que es indubitable, y me man-
tengo en ello, aunque me digan
que lo que excita en las mugeres el
amor á los hombres, es solamente el
valor, la fortaleza, el talento, y
otras virtudes que les competen por
naturaleza. Dotadas de todas estas

»prendas se han visto muchas muge-
»res , y no hay memoria de que haya
»sido ninguna el objeto de la pasión
»de otra. Ahí tenemos, sino en París á
»Mademoiselle d' Eon, que nos cuente
»sus conquistas en este género. Por
»otra parte, sin valor, sin fortaleza ni
»talento, vemos cada día á muchas ha-
»cerse lugar en el otro sexó por sola
»la apariencia que su persona ofrece
»de estas cosas, y á pesar de las con-
»tinuadas y evidentes pruebas que dán
»á cada paso de carecer de estas y de
»todas las demás prendas de un hom-
»bre. Prueba clara de que la figura de
»tal, es lo que en el hombre agrada
»principalmente á las hembras, y que
»es certísimo lo que dice un Poeta
»Francés:

*Pour une, qu' amour prend par l' ame
il en prend mille par les yeux.*

Para una que á su imperio
somete por razón,
hay mil que por los ojos
avasalla el amor.

»Si

»Si es, como yo creo, una hermo-
»sura absoluta la que se indica en la
»denominacion de la disputa, en este
»caso es quando me siento mas fuer-
»te: quando pretendo hacer ver á to-
»do el mundo que nos pertenece ex-
»clusivamente á nosotros: quando no
»dudo en fin reivindicarla en el tribu-
»nal de Vm. y á pesar de la inclina-
»cion que mas de una vez ha manifes-
»tado á las hijas de Adán, proponer
»en él á nombre de mis consortes los
»hombres la acción formal y compe-
»tente demanda contra todo el sexô
»femenil, para que Vm. le condene
»á que nos haga suelta y dexacion de
»la susodicha denominacion y epite-
»to, en que se halla intruso contra
»toda razon y derecho.

»Si, Señor: yo sé mui bien á lo
»que me expongo disputando á las hem-
»bras una prenda de que son verdade-
»ramente idólatras. Estoy enterado de
»lo que sucedió á un antiguo Duque de
»Frias por mucho menor causa. Pero

„mas que no haya de quedarme un ca-
„bello en la cabeza, sostengo que ab-
„solutamente hablando, somos los
„hombres mas hermosos que sus mer-
„cedes: y que no podriamos menos de
„parecerlo asi á los ojos de una criatu-
„ra dotada de razon, y de otra espe-
„cie, que nos considerase con indife-
„rencia.

„Es innegable que la hermosura de
„un cuerpo no consiste en otra cosa;
„que en la proporcion y aptitud que
„halla el alma que le contempla, en
„las partes que le componen, para el
„fin para que el todo ha sido hecho.
„En tanto es hermosa una fachada;
„en quanto las partes de que consta
„aparecen á la vista de quien la con-
„sidera las mas aptas para la firmeza
„del edificio, y la representan en lo
„interior una disposicion la mas con-
„veniente á los usos á que se destina.
„Asi es que el frontispicio de el pala-
„cio mas bello y mas suntuoso, seria
„disforme y monstruoso en un templo.

„Pues

„Pues ahora, yo no niego que los
„miembros del cuerpo de una muger
„sean tan aptos y proporcionados pa-
„ra su destino, como lo son los de un
„hombre para el suyo. Mas tampoco
„admite duda, que de dos figuras en
„que se vea igual proporcion para los
„fines para los quales fueron hechas
„respectivamente, aquella será preci-
„samente mas bella cuyas partes re-
„presenten en el todo un destino mas
„noble, unas propiedades mas reco-
„mendables. La superioridad que tie-
„ne ciertamente el cuerpo humano so-
„bre los de todos los otros animales no
„consiste en otra cosa. Los miembros
„de cada uno de ellos son los mas
„aproposito que pudieran para los
„usos á que los destinó el Criador. Pe-
„ro al mismo tiempo hace ver su pro-
„pia configuración cuán inferiores
„son estos usos á los que dió á los del
„hombre, y cuán superiores son las fa-
„cultades y perfecciones de éste. v nu

„Si es pues esto asi, como efectiva-

o. l.

E 5

men-

mente lo es; la fuerza, el valor, la
constancia, el sufrimiento, la pruden-
cia que denotan los miembros de un
hombre, cuánta mas belleza no de-
ben dar á su cuerpo, que al de la mu-
ger; el recogimiento, la dulzura, el
genio compasivo, que dá á entender
la configuracion de los suyos? No
me detendré á manifestar la prefe-
rencia que se debe á las primeras de
estas qualidades; porque me persua-
do á que nadie se atreverá á negar-
la: y temo por otra parte, parezca á
Vn. demasiada filosofia para un asun-
to como éste. Solo diré que la supe-
rioridad que el mismo Dios conce-
dió al hombre respecto de la muger;
es una prueba manifesta de la de las
qualidades de que le ha dotado. Pues
no se puede concebir, en que otra co-
sa haya podido fundarse, ni decirse
que haya obrado en esto arbitraria-
mente el Criador, que, como dice
un varón mui respetable, jamás obra
sin razon y sin la suma razon.

Lo

„Lo que llevo dicho bastará para
 „persuadir á todo hombre que pien-
 „se, esto es, que haga uso de su en-
 „tendimiento. Mas porque no se diga
 „que mi causa puede unicamente sos-
 „tenerse con razonamientos abstractos,
 „que es decir por la mayor parte, fri-
 „volos y vanos, produciré pruebas de
 „hecho y que hablen á los sentidos.
 „En medio de la infinita variedad que
 „admiramos en las obras de la natu-
 „raleza, hay ciertas cosas que son co-
 „munes á todas, y se conservan cier-
 „tas leyes generales, á las quales se
 „conforma constantemente. Dotar á
 „los machos de mayor hermosura,
 „que á las hembras, parece ser una de
 „estas leyes, que apenas veremos que-
 „brantada, si discurrimos por todas
 „las especies, en alguna de ellas. ¿Qué
 „comparacion hay entre la gallina y
 „el gallo; la yegua y el caballo, la
 „pava y el pavon? ¿Por qué pues ha-
 „ria una excepcion en el hombre y en
 „la muger? Si ésta parece á aquel mas
 „her-

hermosa, es sin duda que tambien
entre los otros animales lo parece
la hembra al macho de su especie.
Con que si esto no quita que para el
hombre, que es respecto de ellos in-
diferente, sea todo lo contrario, ¿por
qué no deberemos pensar que una in-
teligencia que nos contemplase con
igual indiferencia, y que fuese res-
pecto del género humano lo que es-
te es respecto de las demás especies,
daría asimismo entre nosotros al va-
rón la palma de la hermosura?
Sobre todo yo quiero sujetarme al
juicio de las mugeres mismas. ¿Hay
entre ellas por ventura alguna que
confiese á otra esta prenda sincera-
mente? Los hombres aplaudimos de
buena fé unos en otros el valor, el
ingenio, la fortaleza, y otras virtu-
des que nos son comunes, pero que
poseen ellos en mas alto grado. ¿Mas
quién ha visto entre ellas una que ce-
lebre á otra de hermosa, sino que
sea tal vez por una especie de poli-
ti-

»tica, y siempre de un modo que in-
»dique claramente quán opuestas son
»sus palabras á sus verdaderos senti-
»mientos? Diránme que es esto un
»efecto de la envidia. Mas sobre qué,
»eso sería hacerlas una injuria atrocí-
»sima, afeando horriblemente su alma
»para defender la hermosura de su
»cuerpo (cosa en que estoy cierto no
»consentirán ellas por quanto tiene el
»mundo,) hay una razon mui fuerte
»para no creerlo. No puede ciertamen-
»te darse cosa mas fea para las muge-
»res, que aquella especie de hombres
»que se les parecen; pues si los lindos
»se hacen con ellas algun lugar, sa-
»bemos todos las verdaderas causas.
»Prueba clara de que no tienen su fi-
»gura por hermosa; porque sino, yá se
»ve, que debiera suceder todo lo con-
»trario. Pero es constante, que no pue-
»de provenir esto de envidia, estan-
»do como están ciertas de que los
»otros hombres (cuya estimacion es lo
»único que podria excitarla) los miran
»con

»con el mayor desprecio. ¿Por qué
»pues atribuir á un vicio tan execra-
»ble la desestimacion que hacen de
»sus figuras unas de otras? Verdade-
»ramente qué es esto pensar con mu-
»cha malicia.
»Finalmente (y aquí es en donde
»yo triunfo) si fuesen tan hermosas
»como pretenden, ¿por qué habian de
»afanarse y fatigarse tanto para pare-
»cerlo? Reflexíonese un poco sobre lo
»que cuesta esto á una muger. Consi-
»dere Vm. por su vida el tiempo que
»le consume este cuidado: los cauda-
»les que le sacrifica: las crueldades
»que por ello sufre cada dia de un pe-
»luquero inexôrable: la continuada
»mortificacion á que se sujeta: las en-
»fermedades á que se expone. ¿Habrá
»en el Asia ó en el Africa Mollak ó
»Immaum que se dé un tratamiento
»mas austéro, y que compre á mayor
»precio el Infierno? ¿Y es creible que
»anhelasen tanto por la hermosura, y
»que se sujetasen por ella á tantas pe-
»na-

„nalidades, si la tuviesen de su cose-
„cha? ¿A qué tanta cinta, tanta gasa,
„tanta pluma, tantas otras produccio-
„nes raras y costosas del arte y de la
„naturaleza como echan sobre sí, si fue-
„sen naturalmente bellas y hermosas,
„y si no lo necesitarán todo para pa-
„recerlos?

„Mas no Señor, no es hacerse
„hermosas el objeto que en estas cosas
„se proponen, sino solo hacer salir y
„brillar mas la hermosura de que están
„dotadas. El adorno conviene natural-
„mente á la belleza. ¿No se engarza
„en oro el diamante, una de las pro-
„ducciones mas brillantes de la natu-
„raleza? Todo esto está bien; mas yo
„tengo dos cosas que reponer: dos co-
„sas ambas concluyentes, ambas sin
„réplica.

„Primeramente ¿vemos á las mu-
„geres mortificarse tanto, tomar sobre
„sí tantas fatigas, para cultivar y ha-
„cer sobresalir otros dones que reci-
„bieron de la naturaleza? ¿La modes-
„tia,

„tia, la suavidad, la propension á
„compadecerse del mal ageno, el dón
„de agrado, el dón de gobierno, el
„amor al retiro, son acaso dotes me-
„nos estimables que la belleza? ¿O por
„ventura son incapaces de cultivo? Na-
„die habrá que lo diga: porque es sin
„duda, que asi como pueden estas
„buenas inclinaciones ser destruidas
„por hábitos contrarios; asi tambien
„pueden ser elevadas á un grado muy
„superior al que naturalmente tienen,
„exercitandolas y cultivandolas con
„esmero. Si fuese pues su verdadero
„intento perfeccionar sus prendas natu-
„rales, ¿por qué sería la hermosura
„el unico objeto de todos sus conatos?
„¿Por qué no habian de llevarles igual
„cuidado las otras? No quiero yá que
„fuese igual, ¿pero alguno siquiera?
„No lo creeré yo aunque me lo pre-
„diquen Capuchinos. La verdad es que
„obran en esto, como por un efecto
„de nuestra flaqueza obramos en todos
„asuntos hombres y mugeres: descui-
„dan

„dan de lo que tienen por adquirir lo
„que no tienen.

„Despues de esto : yo ciertamente
„no diria una palabra , si se reduxese
„su afán á atar con un vistoso lazo el
„cabello , á ceñir con alguna guirnal-
„da sus sienes , á ajustarse la ropa de
„un modo gracioso , y appósito pa-
„ra dexar ver un talle gentil y despe-
„jado. Todo esto y otras cosas á este
„modo convendria con lindo gusto en
„que se llamase adorno. Pero erizar
„sus cabellos á guisa de endiabladas ,
„hacer su cabeza ahora cónica , ahora
„triangular : convertirla á veces en un
„quadro , á veces en un rhombo , y
„hacerlas tomar todas las figuras regu-
„lares é irregulares de la geometría :
„dár hoy una prominencia enorme á
„sus caderas : mañana una convexi-
„dad descomunal á su trasero : aumen-
„tar el otro dia de un modo prodigio-
„so el volumen de sus pechos ; ¿ es es-
„to adornar , y no mas bien corregir ,
„enmendar , y transtornar su cuerpo ?

„¿ Y

»¿Y lo harían si estuviesen satisfechas
»de la figura que le dió la naturaleza?
»¿Qué necio que soy en haberme
»limitado á decir que las mugeres no
»son hermosas! Ahora digo que no so-
»lamente no lo son, sino que son in-
»capaces de serlo, y que la belleza es
»una cosa que repugna esencialmente
»á su figura. Y sino dígame Vm. por
»quien es, despues de tantas muta-
»ciones, correcciones y reformas co-
»mo en ella han hecho; despues de
»tantas vueltas como han dado á todo
»su cuerpo, ¿seria posible que no hu-
»biesen atinado yá con el verdadero
»punto? Tendrian aún que estar va-
»riando todos los dias su contorno, y
»discurriendo para sus partes nuevas
»proporciones, sino fuese absoluta-
»mente incorregible y feo por esen-
»cia? La admirable fecundidad de su
»ingenio en inventar nuevas formas, y
»el indecible estudio que en esto ponen,
»hace la cosa increíble de todo punto,
»y dán tal fuerza á esta reflexion, que
»yo

„yo estoy terriblemente alucinado, si
 „dexa sombra de duda en el asunto.
 „Asique no quiero alegar otras ra-
 „zones que se me ofrecen aún; y con-
 „cluyo ya esta carta, que me lisonjéo
 „no desmerecerá la atencion de Vm.
 „por extravagantes que á primera vis-
 „ta parezcan las idéas que contiene, y
 „por muy grande que sea la inclina-
 „cion que Vm. parece tener á las hem-
 „bras. Dios nuestro Señor guarde la
 „vida de Vm. muchos años. Madrid

B. L. M. de Vm. su seguro
 servidor

Andrés Morphalazon.

EL

Andrés Meléndez.

B. L. M. de Vm. su seguro
servidor

«Yo estoy terriblemente ahucinado, si
 «deixa sombra de duda en el asunto.
 «Asique no quiero alegar otras ra-
 «zones que se me ofrecen aún; y con-
 «cluyo ya esta carta, que me lisonja
 «no desmerecerá la atención de Vm.
 «por extravagantes que á primera vis-
 «ta parezcan las ideas que contiene. Y
 «por muy grande que sea la inclin-
 «acion que Vm. parece tener á las hem-
 «bras. Dios nuestro Señor guarde la
 «vida de Vm. muchos años. Madrid